

construcción curricular como forma de vida

Quienes escribimos esta experiencia pedagógica, *La construcción curricular como forma de vida*, somos docentes que por invitación o comisión hemos desempeñado funciones de Auxiliares Técnicos Pedagógicos (ATP) de Sector, Pavel Rodrigo Aquiles Gaistardo y Fabiola Fernández Serret de la zona escolar 023, y formamos parte del sistema educativo del Estado de Oaxaca. Durante el tiempo que llevamos en estos espacios hemos observado, palpado y transformado nuestro estar, hacer y ser ATP. Hemos transitado desde el hacer administrativo al pedagógico reconociendo el valor que esta función merece y sobre todo, la importancia de estar en una constante formación desde la colectividad, basada en los procesos organizativos sociales, políticos y culturales del movimiento magisterial desde nuestros pueblos. Partiendo de la compartencia, acompañamos a los colectivos escolares desde una pedagogía del nosotros y nosotras retomando siempre el propósito general del *Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca* (PTEO). Durante el proceso de reflexión-acción sobre la construcción curricular en el colectivo de jefatura visualizamos que en una gran parte la práctica docente se remonta a la administración curricular, ya que se trasladan o vacían los contenidos, dejando de lado algunos principios del pensamiento crítico como el cuestionamiento, la reflexión, la emancipación, la praxis y el reconocimiento de la realidad y la libertad.

La propuesta

El propósito del *Proyecto de Educación Alternativa del Sector Etna* (PEASE) es generar una propuesta educativa contrahegemónica y crítica, basada en la colectividad, sensibilización, motivación y formación teórica de los integrantes del colectivo del sector 07. Todo desde el reconocimiento de que lo comunal —basado en los procesos educativos desarrollados para su pervivencia que fortalecen a la acción pedagógica y ponderan el papel del docente sentipensante— es el eje medular de la ideología planteada en el PTEO. Para lograrlo es necesario que la formación teórica trastoque a las y los docentes y que desarrollemos una conciencia crítica como principio de vida. Esto permitirá transformar la acción pedagógica, y generar un proceso de construcción curricular que incluya a todas y todos los agentes educativos inmediatos, es decir, crear un currículo integral. Es necesaria una transformación de fondo desde el pensamiento, romper con esas estructuras en las que nos hemos formado oficialmente, leer más allá de ese mundo prefabricado y entender que podemos forjar la construcción curricular desde nuestro ser, hacer y estar, todo desde los procesos educativos que tienen nuestras comunidades y que las mantienen vivas. A eso le llamamos *desreconstruir*.

Durante la pandemia por COVID-19, envueltos en la incertidumbre, incredulidad, miedo y aceptación, el magisterio se reorganizó y estableció vínculos de comunicación con autoridades educativas y comunitarias, padres, madres de familia o tutores, niños y niñas para organizar y definir las formas de trabajo desde la distancia. Algunos iniciaron brindando información sobre herramientas digitales-virtuales como las plataformas de Zoom y Google Meet, y redes sociales como Facebook, WhatsApp, entre otras. Asistieron a las comunidades a dejar cuadernillos (cada 15 o 30 días, dependiendo de las condiciones de cada lugar); se plantearon formas de trabajo priorizando la vida, independientemente de la edad o condición económica y se activaron diferentes habilidades en la comunidad educativa. A pesar de los esfuerzos, se hizo más visible la desigualdad ocasionada por las condiciones geográficas o de marginación: en muchos lugares no se cuenta con red telefónica, mucho menos con internet. Las necesidades aumentaron tanto para las y los docentes como para las madres, padres o tutores, y en muchos casos fue necesario adquirir algún equipo electrónico como tablet, computadora o celular, así como contratar el servicio de internet y de algunas plataformas.

Durante la pandemia, quienes integramos directamente la jefatura y las zonas escolares estuvimos en constante reorganización. Se valoró y remarcó el trabajo en colectivo y logramos romper una vez más con esa línea vertical rígida de poder. Entre todos y todas nos apoyamos y cuando, por ejemplo, alguien por cuestiones de salud no podía estar presente, los demás retomábamos el trabajo. El aprendizaje que nos dejó esta experiencia es que en colectivo todo se puede y más allá de una ayuda, es dirigir una nueva mirada hacia cómo hacer las cosas.

El proceso

La construcción curricular es un proceso multiconceptual, por lo tanto debe generarse desde una perspectiva holística en donde se transforme el concepto de educación, en donde la formación docente sea una herramienta esencial que haga posible que los conocimientos sean utilizados como una forma de incidir en la construcción de la realidad. Durante la pandemia, el diálogo entre los saberes, conocimientos, ciencia y filosofía comunitaria nos permitió tomar decisiones que transformaron nuestra forma de vida —emocional y alimentaria— y de organización escolar, didáctica y pedagógica, quedando como tarea derribar los muros que nos heredaron el capitalismo, el eurocentrismo y el positivismo. Estas herencias han servido para dividir y parcializar el conocimiento dejando de lado el conocimiento comunitario. Han dado pie al individualismo, al educacionismo y al mercantilismo que al partir de la idea de que lo único que vale en la escuela es una calificación, nos han alejado de la noción del ser humano como un ser sentipensante.

Sistematizar nuestra experiencia pedagógica nos permitió entender que:

- Los procesos de formación o profesionalización docente se dan en comunión con las y los otros siempre movidos por un interés o problemática en común.
- Los procesos educativos de aprendizaje no se limitan a las aulas o salones, es decir a la escuela en su estructura sino que existen en todo momento: en todo momento nos educamos y aprendemos.
- El currículo es una construcción cultural que nos permite transitar entre el saber vivido y el teórico.
- Hacer currículo es entender a la y al estudiante como sujeto pensante que tiene conocimiento y experiencia; que se aprende en comunión, en acompañamiento.

Lo comunitario

A su vez, es importante salir de la zona cómoda, donde nos limitamos a las actividades del libro de texto y otros materiales pensados desde espacios burocráticos oficialistas; mirar la construcción curricular desde un pensamiento crítico y comunitario, es decir organizar las prácticas educativas desde lo inmediato y trascendente para la población o comunidad; considerar un horizonte comunitario, o sea que para alcanzar la construcción curricular como forma de vida, es necesario hacer comunidad-colectividad y empezar a sistematizar el *Proyecto Educativo* en colectivo, todo como una forma dialéctica donde se tomen en cuenta los conocimientos y saberes de todas y todos.



¡gracias y hasta la vista!